

HACIA UNA POLÍTICA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Claudia Beatriz TELLO

Profesora Titular de Antropología Social II
Núcleo de Estudios Socioculturales
Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Virginia CEIRANO

Profesora Titular de Antropología Social I
Núcleo de Estudios Socioculturales
Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

La extensión universitaria permite el intercambio de saberes construidos tanto a partir del quehacer científico como de la praxis social. Implica poner en tensión formas de interpretar el mundo basadas en paradigmas diferenciados pero que, para la resolución de problemáticas sociales, resulta indispensable tener en cuenta.

En los últimos tiempos, la Universidad de La Plata ha generado propuestas de extensión que han ido interpretando con mayor profundidad estas problemáticas constituyéndose en un actor importante en la elaboración de proyectos y programas que promueven y realizan acciones en ámbitos diversos como la alimentación, el cuidado del medio ambiente, las economías regionales.

El desafío actual de quienes apostamos a la jerarquización de esta dimensión específica del quehacer universitario, es que este rumbo cierto que ha tomado se exprese en el diseño de políticas universitarias que optimicen la labor de los extensionistas, generando ámbitos de capacitación específica, promoviendo acciones integradas de docencia-investigación-extensión que superen las fronteras de cátedras, unidades académicas y universidades, y creando un sistema de acreditación y promoción que tome en cuenta los antecedentes en extensión universitaria de los docentes y estudiantes universitarios tal como se hace con la investigación. Entendemos que de esta manera puede darse un salto cualitativo importante hacia las transformaciones necesarias que requiere tanto la universidad como la sociedad, quien aun reserva para las instituciones universitarias un rol importante, considerándolas respetables y confiables tanto en la construcción de conocimientos como en la participación en política pública proveyendo a la comunicación, acción y gestión intersectorial e interdisciplinaria.

Palabras clave <Política universitaria> <interdisciplina> <praxis intersectorial>

La extensión es una de las tres funciones en que se basa la actividad universitaria pública en Argentina, junto con la docencia o enseñanza y la investigación. De acuerdo con la concepción que las instituciones universitarias asuman para cada una de ellas como por la forma en que se articulan entre sí y por las actividades que se realizan se puede leer el proyecto político de una Universidad.

A través de este trabajo intentaremos dar cuenta de un estado de situación en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) que responde al debate que, en los últimos años, se está desarrollando en varias universidades públicas de nuestro país pero que tiene décadas de historia.

Qué se entiende por extensión universitaria

La extensión universitaria como donación al resto de la población del saber y los conocimientos que la Universidad ha alcanzado, es casi un estilo fundacional en la Universidad Nacional de La Plata. Esta impronta deja todavía marcas en las actividades proyectadas por algunos equipos de extensión integrados por docentes, graduados y estudiantes de las diecisiete facultades que conforman nuestra universidad. Pero desde fines de los '90 y con más énfasis después de 2001, la extensión comienza a plantearse desde otra concepción. No se trata meramente de extender el conocimiento a los “de afuera”, ni de ayudarlos en el sentido de “hacer por ellos” sino que empieza a considerarse como una acción emancipatoria, que colabora con los sectores subalternos en el proceso de conquistar una ciudadanía plena, de valorizar su cultura y sus saberes, de ampliar sus márgenes de autonomía. En consecuencia, hay principios que responden a concepciones de la extensión en el primer sentido que hemos señalado, que se mezclan y se entrelazan con los principios planteados con fuerza en tiempos recientes aunque cuentan con el antecedente de los debates por la universidad popular de los años '70.

La idea de extensión en el sentido, como lo expresa Manuel Argumedo de “ayudar al otro, substituyéndolo, desplazándolo de su lugar como sujeto de las acciones, asumiendo su representación ante otras instituciones o colaborando con él en el descubrimiento de sus necesidades ‘verdaderas’”¹ se pone en cuestión con la que plantea el interjuego con la sociedad desde posiciones diversas pero complementarias para enfrentar problemáticas, muchas veces identificadas por y a demanda de distintos sectores de la sociedad.

Desde nuestra perspectiva la extensión universitaria es una actividad que permite el intercambio y la transferencia recíproca de saberes construidos tanto desde el quehacer científico como desde la praxis social. Implica poner en tensión interpretaciones del mundo basadas en paradigmas diferenciados pero que, para la resolución de problemáticas sociales, resulta indispensable tener en cuenta.

Si se enfatiza el carácter histórico de la cultura y el rol activo que los sujetos tienen en su creación, debemos suscribir que es la participación en los procesos de producción y representación del saber en la totalidad lo que le da sentido. Pero la apropiación desigual de los bienes materiales y simbólicos como constitutiva del modo de producción capitalista es productora y se traduce en códigos diferentes dentro de una misma sociedad, en culturas plurales (culturas hegemónicas y subalternas, culturas populares, cultura oficial), y en identidades sociales diferentes. También debemos resaltar que lo que puede ser conocido y el modo a través del cual un conocimiento adquiere validez no escapa de la administración y el disciplinamiento que impone la versión hegemónica sobre el modo de conocer.

En la interacción social abordada desde la extensión universitaria nos encontramos tanto con la desigualdad social como con la diversidad cultural, que persiste a pesar de los intentos homogeneizadores de los sectores hegemónicos que, como lo expresa Gilberto Giménez “...no buscan la uniformidad cultural, sino sólo la administración y la organización de las diferencias, mediante operaciones tales como la hegemonización, la jerarquización, la marginalización y la exclusión de determinadas manifestaciones culturales. De este modo introducen cierto orden y, por consiguiente, cierta coherencia

¹ Argumedo Manuel Alberto “Reflexiones sobre los proyectos presentados” en la Pre-Jornada de Extensión “La Extensión en Trabajo Social”. Facultad de Trabajo Social. UNLP. Septiembre de 2008

dentro de la pluralidad cultural que caracteriza a las sociedades modernas.”(2007, p.8)² Esta diversidad/desigualdad se manifiesta en conflictos que son objeto de preocupación no sólo en nuestro país sino en el mundo, por lo que entendemos que el conocimiento construido permite, a través del manejo de herramientas teórico-metodológicas, enmarcar su práctica y su compromiso en el contexto de la dinámica social articulando la intervención con la complejidad del todo social.

Resulta necesario, entonces, comprender la complejidad de la labor emprendida en nombre de la extensión universitaria, en nuestro país y en general en América Latina, donde los procesos de construcción de identidades han estado signados por la desigualdad y la diversidad y donde la construcción de conocimiento se ha entendido desde una perspectiva elitista, sobrevalorando los saberes académicos y desmereciendo los saberes populares y tradicionales. Recuperar ese patrimonio que comprende conocimientos, maneras de comprender y de interpretar que cotidianamente resultan necesarios para un adecuado desenvolvimiento social y que garantiza a los sectores populares la reproducción y producción del mundo social al que se pertenece, y aportar desde allí los saberes técnicos y científicos de la academia, es uno de los desafíos de una extensión universitaria entendida desde esta perspectiva.

En la construcción de estrategias de extensión que tomen como base el saber y la experiencia populares, es indispensable la participación de profesionales de las ciencias sociales más allá de las especificidades disciplinarias que los proyectos puedan presentar. Nos planteamos, en consecuencia, que todas las instancias de la labor extensionista deben ser interdisciplinarias y que deben contar con el aporte de las ciencias sociales en todos los casos.

Entendemos la interdisciplina como el enriquecimiento producido por la intercambio y complementariedad de reflexiones y conceptualizaciones entre diferentes disciplinas; como el diálogo que contribuye a realizar ajustes conceptuales para un mejor conocimiento de las realidades sociales en análisis; como la sistematización compartida de las experiencias profesionales que nos permita no sólo producir conocimientos más rigurosos y ciertos sino también poder advertir con fundamentos y prever derivaciones de ciertas políticas sociales o acontecimientos.

Qué se hace en extensión universitaria

Las actividades de Extensión Universitaria estuvieron circunscriptas, durante bastante tiempo a las expresiones artísticas de la universidad y a los denominados “servicios a terceros” realizados para empresas privadas y, en menor medida, para organismos oficiales. Las facultades que más desarrollo han tenido en estos “servicios” han sido Ciencias Económicas e Ingeniería que perciben, por este medio, recursos dinerarios para su funcionamiento.

Las primeras experiencias después de la dictadura militar y hasta entrados los ’90 encontraron participantes en actividades de extensión principalmente en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Esta unidad académica tiene una amplia trayectoria al respecto en relación a investigar y atender a las problemáticas de los productores del agro. La Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la Facultad de Ciencias Exactas empezaron a presentar propuestas sólidas de extensión desde mediados de los ’90 y esta última, después del 2000 empezó a financiar algunos proyectos con recursos propios.

² GIMÉNEZ G. *Estudios sobre la cultura y las representaciones sociales*. Guadalajara, CONACULTA/ITESO, 2007. Capítulo I “La concepción simbólica de la cultura”.

Fue creciendo la extensión universitaria desde este momento que identificamos como de inflexión para la UNLP y se fueron sumando el conjunto de las unidades académicas en propuestas de una sola facultad o interfacultades. Esta última modalidad, que impulsa la interdisciplinariedad, fue promovida desde la Secretaría de Extensión de nuestra universidad otorgando mayor financiamiento a los proyectos de extensión que incluyeran a distintas facultades. También se propiciaba la participación de estudiantes en los equipos evaluando con mayor puntaje a los proyectos que contaran con integrantes alumnos.

En estos primeros momentos de impulso, los debates acerca de la pertinencia de los proyectos presentados tenían que ver con si se trataba de actividades de extensión o si eran de investigación. Sucedió que equipos de docentes cuyos proyectos de investigación no tenían financiamiento optaban por presentar propuestas en extensión derivados de éstos pero que no despegaban de la lógica investigativa. Otro debate surgía al analizar si a través de un proyecto se proponían acciones originales o innovadoras para afrontar las diversas problemáticas detectadas o si se trataba de actividades similares a las cubiertas por organismos o instituciones oficiales.

En los últimos tiempos, la UNLP ha generado propuestas de extensión que han ido interpretando con mayor profundidad las problemáticas sociales, constituyéndose en un actor importante en la elaboración de proyectos y programas que promueven y realizan acciones en ámbitos diversos como la alimentación, el cuidado del medio ambiente y de la salud humana, las economías regionales, con un carácter innovador, estratégico a través de modos intersectoriales e interdisciplinarios de participación y planificación de acciones detectadas y diagnosticadas cada vez más en el diálogo con distintos sectores de la sociedad.

Asimismo se han construido espacios de intercambio entre facultades y equipos de extensión, como por ejemplo, en 2006, los “Primeros talleres interfacultades de extensión” organizados por las Secretarías de Extensión de las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales, Ciencias Exactas, Ciencias Naturales y Museo, Humanidades y Ciencias de la Educación, Periodismo y Comunicación Social, Trabajo Social e Ingeniería. Los objetivos planteados fueron: generar un espacio de intercambio entre proyectos de extensión, identificar posibles zonas de articulación entre proyectos, revisar la estrategia comunicacional de los proyectos de extensión en la relación Universidad-Comunidad. Se ha instalado en forma anual, la realización de encuentros de intercambio de extensión universitaria en Ciencias Exactas y también se han organizado encuentros de extensionistas en Arquitectura, Trabajo Social y Ciencias Naturales.

Cuáles son los aportes potenciales y reales de la extensión.

Podríamos afirmar que la extensión en esta nueva etapa tiende a constituirse en una acción educativa liberadora. A pesar de que se trata de prestar un servicio a las comunidades, nunca se trata sólo una acción de servicio porque su sentido explícito, en la mayoría de las propuestas, es contribuir a la formación de ciudadanos autónomos, ofreciendo nuevas herramientas a proyectos surgidos en los distintos sectores de la sociedad. Esta tarea sólo es posible a través del diálogo y de la exposición frente al otro lo que implica también un aprendizaje al interior de cada unidad académica y de la universidad en general. Las organizaciones y los sujetos sociales con los cuales se trabaja permiten conocer cómo ven a la Universidad, en qué piensan que podría

cooperar con sus proyectos, es decir nos interpela y nos permite reflexionar sobre nosotros mismos.

La voluntad de diálogo, de trabajar como equipo con otros profesionales, al interior de cada uno de los proyectos y con los equipos de los otros proyectos es una característica positiva de la extensión en la UNLP. La actividad de extensión abre un espacio el intercambio de saberes y experiencias, para el trabajo cooperativo entre estudiantes, graduados y docentes de diferentes carreras y unidades académicas. Esta propiedad permite a Argumedo plantear que “pensando en términos de una propuesta curricular la extensión es un espacio para aprender a trabajar con otros”. Agregando que “en las actividades de docencia estamos muy lejos de llegar a este diálogo” y que “las cátedras funcionan como espacios cerrados y autosuficientes”³.

Tampoco se plantea un diálogo sostenido y permanente en investigación en que, si bien es posible que se haya relevado una bibliografía exhaustiva sobre el tema investigado, se desconocen y no se ponderan en general los aportes de otros equipos de la misma Universidad o de otras universidades cercanas que estén investigando una línea similar o próxima. Si bien hay programas encargados de promover la investigación en términos de financiamiento, no se ocupan éstos de generar comunicación fluida entre los equipos de investigación entre sí.

A pesar del salto cualitativo y cuantitativo que comprobamos en los últimos tiempos hay mucho por hacer en las universidades públicas para jerarquizar esta actividad. Mencionamos la capacidad dialógica de la extensión que la sitúa en un espacio de comunicación que enriquece la actividad universitaria, sin embargo, los tres pilares de la acción universitaria tienen una relevancia diferencial entre sí. A nuestro parecer la investigación se constituye como la actividad más valorada en la mayoría de las disciplinas, la sigue la docencia y por detrás la extensión.

La estructura de cátedras sostenida hasta ahora, ha sido implementada sin demasiados vasos comunicantes entre sí al interior de cada facultad o entre facultades. En los últimos tiempos se han construido cátedras interfacultades como la Cátedra de Soberanía Alimentaria que representa una modalidad que ofrece un análisis tendiente a sortear los escollos que representa para la construcción del conocimiento la existencia de equipos docentes y de investigación cerrados sobre sí mismos, modelo predominante en nuestra universidad.

Desde experiencias como la mencionada, puede empezar a diseñarse una propuesta de interacción universitaria y con la comunidad que dé lugar a instancias interdisciplinarias e intersectoriales de docencia, extensión e investigación que permitan que estas tres funciones se integren sin perder su especificidad y generen ámbitos más productivos en la construcción de conocimientos útiles para toda la sociedad.

Conclusiones

Nuestra perspectiva es la de la extensión universitaria entendida como intercambio de saberes en el marco de una educación emancipadora que construye sujetos con creciente autonomía para su ciudadanía plena. En este sentido la actividad extensionista contribuye a transformar la realidad universitaria a través de su capacidad de generar diálogos interculturales, intersectoriales e interdisciplinarios proveyendo a partir de allí de herramientas novedosas para la praxis educativa y para la investigación.

Desde esta capacidad dialógica, asimismo se provee a la visibilización de problemáticas sociales desde la perspectiva de los sujetos con los que se diagnostica y

³ Este es otro aporte del profesor doctor Manuel Argumedo a la Prejornada de Extensión realizada en la Facultad de Trabajo Social mencionada anteriormente

se proyecta para generar instancias de intercambio y planificación que contemplen los diversos intereses, las estrategias de distintos ámbitos y los recursos que se ponen en juego a través de los compromisos asumidos.

En suma, entendemos que la extensión universitaria merece una mayor jerarquización al interior de las universidades porque contribuye en forma sustantiva a la producción de conocimiento científico y, a través de acciones intersectoriales e interdisciplinarias, a la resolución de problemáticas sociales complejas, constituyendo un avance y un aporte al diseño de políticas públicas en las diversas áreas de intervención.

Bibliografía

ARGUMEDO, Manuel A. (2007) "Extensión y educación emancipadora". En *La Extensión Universitaria: Sujetos, Formación y Saberes*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata.

Funkowicz, S. y R. Ravetz (1993) *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

GIMÉNEZ G. (2007) *Estudios sobre la cultura y las representaciones sociales*. CONACULTA/ITESO, Guadalajara.

Poggiese, H. (2000) "Desarrollo local y planificación intersectorial, participativa y estratégica". FLACSO. Buenos Aires.

TELLO, C., Colangelo M., Amilibia I., Danel P. y Duchá Roca M. "Aportes de la mirada antropológica a la formación del trabajador social". Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social "La formación y la intervención profesional en la sociedad contemporánea. Hacia la construcción de un proyecto ético-político." Facultad de Trabajo Social, UNLP, La Plata, 2005.